

LA CARICATURA EN GUATEMALA

Por Guillermo Grajeda Mena.

Los registros más antiguos que conocemos de la gráfica humorística guatemalteca, pertenecen al siglo X de nuestra era. Están dibujados sobre el revoque de las paredes de algunos templos de Uaxactún y de Tikal, y presentan figuras de personajes, animales y escenas comunes de la vida diaria y de la ceremonial, con trazos rápidos, incisos y elementales, en los que se puso énfasis en el carácter y en el físico risible de los modelos.

De la época de la conquista no tenemos nada similar. Bernal Días del Castillo fue lo único que dejó, de palabras escrita, los rasgos humorísticos de sus contemporáneos; encontramos en su famosa obra "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España y Guatemala": "Y pasó un Maldonado 'El Ancho', natural de Salamanca", "Y pasó otro buen soldado que se decía Rodrigo de Jara, 'El Corcovado'".

En cambio, dentro de la pintura colonial del siglo XVIII tenemos en la obra de Tomás de Merlo, muchas imágenes sobre el aspecto ridículo y rudo de los soldados de los fariseos puestos en los pasajes de la pasión de Cristo; las mejillas, y las narices abotagadas y rubicundas y los ojos desorbitados de estos individuos, contrastan con la expresión de serenidad de Cristo.

Tenemos noticia de que a raíz de nuestra independencia política, se hacían caricaturas en Guatemala. Un libro titulado "Observaciones sobre la conducta política del Doctor Gálvez", escrito por Juan de Dios Mayorga e impreso en la "Imprenta Nueva", en el año de 1831, presenta una caricatura del doctor Gálvez, desgraciadamente sin firma.

En el mundo literario del siglo XIX aparecieron las obras del inigualable humorista y poeta Pepe Batres Montufar, que a pesar de ser un material precioso para la caricatura, nunca han sido llevadas a lo gráfico.

Años después el escultor Tomás Mur, a quien debemos el monumento a Cristóbal Colon y el monumento a fray Bartolomé de las Casas, realizó muchas caricaturas las cuales fueron mal recibidas, seguramente, por altos personajes de aquella época, ya que ellas sirvieron como pretexto para extraditarlo del país.

En los albores del siglo XX surgió el más fuerte y más apreciado de los caricaturistas guatemaltecos: José Cayetano Morales, quien firmaba sus trabajos con el seudónimo "Mon Crayón". En este artista se reunió el dibujante hábil para el análisis, el esquematismo y el estilo; siendo, además, escritor alegre, ingenioso y gran Humorista. Publicó muchas de sus obras gráficas y literarias, en la revista "Electra", en el periódico "La Campaña", en su revista "Stregomia" y en su librito "Tapas y Tapones". Aisladamente, aparecieron en varios periódicos y revistas de diferente tipo, caricaturas y versos suyos.

Dentro del Campo de la caricatura chapina, no podemos dejar sin mencionar al "Muñequito de El Imparcial", hijo del Lápiz de Alfonso Campins, y que es un termómetro humorístico de la vida nacional. Nació ese ingenioso muñequito el 26 de febrero de 1923 y aún sigue su marcha.

Asimismo recordamos al seminario "Entre Broma y Broma" dirigido por Alfredo Juárez Aranda, quien reunió como colaboradores, a Augusto Monterroso, Rigoberto Iglesias, Rodolfo Valladares, José Galguerra y Rubén Morales Dardón.

Los hermanos Gonzáles Goyri, Fernando y Oscar, publicaron su “Álbum de Caricaturas” en el año de 1929, dejándole a la sociedad un catálogo de las figuras de sus componentes, componentes que después de pasar por el tamiz de los artistas, salieron corregidos y aumentados.

Publicaron en varias revistas y periódicos y expusieron en varios lugares muchas caricaturas, los dibujantes Miguel Arcángel de León, José Arce y Valladares, Eduardo de la Riva y Enrique de León Cabrera.

Ovidio Rodas Corzo, realizó un buen número de trabajos caricaturescos de singular sentido plástico; recordamos sus trabajos en alambre, muy bien logrados y su publicación de carácter político, que tituló “Pica Pica”.

Actualmente es decir, muchos años después de las actividades antes dichas, en la sección fija dedicada a los deportes del diario “La Tarde”, contamos con muchas caricaturas del artista Ramón Calderón, mostrándonos que la mencionada sección del referido diario se ha convertido en un gran caldero, o mejor dicho, en un calderón, donde el lápiz irónico ha sancochado diabólicamente a cientos de personajes debidamente seleccionados (decimos seleccionados porque muchas veces son de la selección nacional).

También en el diario “La Tarde”, vemos los trabajos de Guerra Villar, de líneas rápidas y audaces, que nos recuerdan continuamente el estilo inigualable del famoso caricaturista español Antonio Mingote y el del no menos original caricaturista argentino Oscar Conti (Oski).

Por todo lo antes dicho, al terminar estas notas, podemos asegurar que, a pesar de los pasares, en Guatemala la expresión humorística se ha mantenido vivita y coleando, para demostrar esos dones tan humanos como lo son la risa y el arte.

Así es como vemos hasta hoy, salvo error u omisión, a la historia de la caricatura en Guatemala.